

Crianza y maduración del hombre Simón Bolívar.

Escuela Zaratustra II



Comentarios a las vidas y obras de Simón Bolívar y Friedrich Nietzsche.

**Sesión 2. Conferencia elaborada por Frank David Bedoya Muñoz.
Presentada en la Casa Museo Otraparte en Envigado el 1 de septiembre de 2007.**

* *
*

Nietzsche en el *Anticristo* habló de un *tipo superior* de hombre que “se da, en los más diversos lugares de la tierra y brotando de las más diversas culturas, un logro continuo de casos singulares y con los cuales un *tipo superior* hace de hecho la presentación de sí mismo: algo que en relación con la humanidad en su conjunto es una especie de superhombre. Tales casos afortunados de gran logro han sido posibles siempre y serán acaso posibles siempre. E incluso generaciones, estirpes, pueblos enteros pueden representar en determinadas circunstancias tal *golpe de suerte*.” Un ejemplar de este tipo, era para Nietzsche concretamente Napoleón. Hoy vengo a decirles que nuestro tal «golpe de suerte» se dio en el hombre Simón Bolívar.

Sé que el hablar de un hombre genial, ejemplar, o peor aún, de un superhombre, produce de entrada una gran desconfianza en cualquier auditorio. Más aún, cuando las historias oficiales de antaño, inventaron unos héroes patéticos, que en verdad no sólo no tenían nada de ejemplar, sino que por el contrario muchos defectos que ocultar. Léase por ejemplo el texto *Santander* de Fernando González. Para evitar equívocos valga entonces la siguiente

aclaración: Bolívar no fue un santo, ni un superdotado, ni un elegido por la santa providencia, fue un hombre determinado por un contexto histórico, por unas tradiciones, por unas circunstancias específicas; su valor reside precisamente, en que devino en un hombre que superó a su época, que se superó a sí mismo, y que en su condición humana se volvió un creador. Efectivamente, en Bolívar encontramos un *tipo superior*, porque a partir de él se creó un nuevo mundo. Y ahí radicó su grandeza.

Este *golpe de suerte* en Suramérica, no surgió de la nada. Bolívar pertenece a una época que lo determina, lo condiciona y lo crea. Pero luego él terminará transformando, interviniendo y creando otra realidad, una realidad que no es sólo suya, una realidad que se volvió continental.

Veamos pues hoy cómo se dio la crianza de nuestro *tipo superior*.

Las consecuencias producidas por la revolución francesa, por la revolución industrial en el mundo occidental, llegaron a nuestro suelo. El movimiento de la Ilustración se introdujo en la América española. En unas colonias esclavizadas varios siglos atrás, se va a consolidar una elite criolla que aspirará a consolidar un nuevo imaginario liberal. No sólo el comercio sino el intercambio de nuevas ideas políticas, irán transformando poco a poco la mentalidad de esta reducida pero importante elite de criollos ilustrados. Además de la Ilustración varios episodios facilitaran el desencadenamiento de una pronta liberación. La crisis de la monarquía española, la dominación napoleónica en gran parte del mundo, las juntas y constituciones liberales en la España de 1812, luego, el inicio de la hegemonía británica después de la derrota de Napoleón en Waterloo, el restablecimiento autoritario y presuntuoso de Fernando VII; en fin, todo una agitación que irá posibilitando un moviendo independista cada vez más radical y en medio de éste, el surgimiento de un hombre que se pondrá al frente de un gran sueño de libertad.

Crianza

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios nació el 24 de julio de 1783 en Caracas, capital de Venezuela, hijo de don Juan Vicente Bolívar y doña María de la Concepción de Palacios y Blanco. La familia Bolívar Palacios era una de las más adineradas, importantes y destacadas de la aristocracia colonial. El padre defendió los puertos de

Venezuela contra los piratas ingleses y desde muy temprano fue elegido como diputado caraqueño en España. A los 47 años se casó con María de la Concepción y tuvieron cuatro hijos: María Antonieta, Juana María, Juan Vicente y Simón, el menor, quien inmortalizaría el apellido de la familia. Simón Bolívar quedó huérfano desde muy niño, tan sólo tenía tres años cuando murió su padre y nueve cuando murió su madre. Días después murió su abuelo y se casaron sus hermanas mayores, de tal forma que estuvo prácticamente al cuidado de sus sirvientes, especialmente de la negra Hipólita, quien realmente lo crió. En tal ambiente no era posible que Bolívar se criara como un criollo más de los que desconocían sus orígenes americanos y que simplemente se interesaban por sostener sus posiciones privilegiadas en la vida colonial. Conoció el dolor al perder sus seres más queridos, templó su coraje, conoció la soledad y por ahí derecho se libró de la sobreprotección y dependencia que le suponía su condición social.

Se dice que era un muchacho salvaje, intrépido, más inclinado a las distracciones que al estudio, pero finalmente dio muestras de una naturaleza apasionada que no escatimaba esfuerzos para gobernar sus impulsos y para luchar hasta alcanzar sus ideales. Estuvo en manos de varios tutores: el abogado y consejero familiar José Sanz, más tarde su tío Carlos Palacios, quien se encargó de que estudiara las nociones fundamentales de lectura, escritura, geografía e historia. Más adelante estudiaría con el reconocido intelectual Andrés Bello. Pero indudablemente la mayor influencia la recibió de Simón Rodríguez. El historiador alemán Gerhard Masur nos ofrece una muy buena semblanza de este controvertido hombre: “Rodríguez es una figura bizarra, aunque quizá grotesca. Su nombre verdadero era Simón Carreño, pero más tarde repudió el apellido de su padre, llamándose a veces así mismo Robinsón. Deseaba vivir como el hombre primitivo, en la naturaleza. Su equilibrio mental debió sufrir una alteración a temprana edad. Relámpagos de genialidad y de idiotez, de inteligencia y de locura, se sucedían en las obras de este hombre. Había leído todos los libros de filosofía caídos en sus manos: Spinoza, Holbach y sobre todo Rousseau. Su ambición era convertirse en el Jean-Jacques de Sudamérica. No existe prueba definitiva de que este visionario reformador y luchador haya aplicado a Bolívar las teorías de Emile, pero es indudable que puso a Rousseau en contacto con el joven”¹ Más adelante Bolívar le reconocería a su maestro la impronta de sus enseñanzas en la fundación de sus ideales. “He

¹ Gerhard Masur, Simón Bolívar, Bogotá, Círculo de Lectores, 1984, p. 40.

transitado el camino que usted me ha señalado. Usted ha moldeado mi corazón para la libertad y la justicia, para lo grande y lo hermoso.”²

A causa de dificultades políticas, Rodríguez tuvo que partir de Venezuela. El joven Bolívar completó su formación al incorporarse como cadete en la milicia de Aragua, un batallón que había formado su padre; luego fue ascendido a teniente. Después de esto, era ya muy poco lo que podía ofrecerle esta ciudad y emprendió su primer viaje a Europa. Su tío Esteban Palacios, tenía amigos influyentes en la corte y aprovechó esta influencia para relacionar a Bolívar con las más altas figuras de la sociedad española. Lo primero que hizo en Europa fue instruirse. Con la ayuda del marqués de Ustariz, emprendió el estudio de algunos idiomas, los rudimentos de las matemáticas, el arte de la danza y el duelo. Bolívar, además de disfrutar de los placeres de la corte española, comenzó a ser un gran lector, “leyó los grandes poetas de la antigüedad, a todos los filósofos, e historiadores y oradores y a los clásicos modernos de España, Francia, Italia e Inglaterra.”³ Sus cartas, escritos y discursos darán cuenta posteriormente del gran dominio conceptual que tenía Bolívar sobre la filosofía política, además demuestran con gran suficiencia la lectura excepcional que hizo de estos autores. Pero no todo era estudio, este eterno galán y conquistador de mujeres se enamoró de María Teresa, hija de un noble nacido en Caracas, Bernardo Rodríguez del Toro. Y sin pensarlo muchas veces, desconociendo lo que le depararía su destino, decidió casarse con la muchacha y se dispuso a volver a sus tierras para administrarlas y dedicarse al matrimonio. Se consagró completamente a esta vida, sin ninguna ocupación política, cómodo y feliz. Este ambiente le duró poco, pues su esposa no pudo resistir el clima tropical, sucumbió a una fiebre y murió. Y así Bolívar estaba nuevamente sólo. Al hablar de su casamiento, unos veinticinco años después, dijo: “De no haber sido viudo, quizá mi vida habría sido distinta. No me habría convertido en el general Bolívar ni en el Libertador de Sudamérica: la muerte de mi esposa me puso pronto en el camino de la política.”⁴

Otra vez volvió a Europa en busca de otras experiencias para completar su formación, más lecturas, más relaciones con otras personas y sin lugar a dudas los placeres que había conocido ya en los otros viajes. Después de una corta estadía de pésame con su suegro en

² *Ibíd.*, p. 42.

³ *Ibíd.*, p. 46

⁴ *Ibíd.*, p. 50.

España, en esta ocasión su destino fue París. Se hizo amante de Fanny Dervieu du Villars, mujer casada de veintiocho años, que permanecía constantemente sola dada las obligaciones militares de su esposo en el extranjero. Fanny llevaba una vida social muy agitada, y en su salón ofrecía las reuniones más prestigiosas en las que su joven amante podía relacionarse con la sociedad del París imperial. Pero no todo era fiesta, en dichas tertulias Bolívar comenzaba a departir algunas ideas republicanas, no muy maduras aún pero sí expresadas con mucho carácter y sustentadas en una juiciosa lectura. Sobre los autores leídos y las ideologías meditadas por Bolívar en ese entonces, Masur nos dice: “Había devorado a Montesquieu, Voltaire y Rousseau, y, según sus propias afirmaciones, leído también a Locke, Condillac, Buffon, D. Alambert y Helvetius. Le fascinaron dos grandes pensadores del siglo XVII: Hobbes y Spinoza. El resultado positivo de todas estas lecturas fue una adhesión completa a las ideas ilustradas de los siglos XVII y XVIII, así como la firme creencia en los derechos del hombre: en la libertad, en la razón, en la dignidad, en la humanidad. Bolívar, que era hombre de acción, no puso a prueba estas nuevas formas de pensar y sin más las aceptó, dejando que lo dominaran; y con estas ideas quedó destruido todo lo que quedaba de la ingenuidad bondadosa de sus veintiún años. Aprendió, si no a aceptar, a guiarse por las ideas eternas de la razón, la justicia y la libertad. Entonces se convirtió, desde un punto de vista filosófico en un racionalista, ni radical ni irrealista, sino creyente convencido en los elevados conceptos que triunfaron en las revoluciones de Inglaterra, Francia y Norteamérica.”⁵

Era ya comprensible que aquel hombre que discutía sobre la política del liberalismo ilustrado comenzara a desear ver estos ideales realizados en su propio país. Entre muchas de las personalidades que pudo conocer Bolívar en ese entonces, se destaca Alexander von Humboldt, con quien sostuvo una impresionante conversación, donde el joven caraqueño expresaba lo brillante que sería el destino del Nuevo Mundo al liberarse de su yugo, a lo que el distinguido sabio replicó “creo que su país está maduro para su independencia. Pero no vislumbro quién pueda dársela.”⁶ Ninguno de los dos se imaginaba en ese momento que Bolívar sería ese hombre, y seguramente este encuentro ayudó a la adopción de tan complejo destino. Cada vez sus intereses apuntaban más a una pasión política que a los placeres mundanos de París.

⁵ *Ibíd.*, p. 54.

⁶ *Ibíd.* p. 55.

Luego vendría el episodio, que analizamos y comentamos en la conferencia anterior, la gran admiración de Bolívar por Napoleón. Valga entonces recordar solamente hoy las palabras de Bolívar al respecto: “Vi la coronación de Napoleón en París, en el último mes de 1804. Esta gigantesca demostración me conmovió, no tanto por su brillo como por el cariño mostrado por este gran pueblo hacia el héroe... Miré la corona que Napoleón colocó sobre su propia cabeza, como un pobre ejemplo de una costumbre pasada de moda. Lo que me maravilló fue la aclamación general y el interés que despertaba su persona. Esto, lo admito, me hizo pensar en la esclavitud de mi propio país, y en la fama que ganaría quien lo liberase: pero estaba muy lejos de imaginar que yo sería ese hombre.”⁷

Finalmente, apareció una vez más su maestro Simón Rodríguez. “Al reencontrarse, su maestro le aconsejó concentración en vez de distracción, esfuerzo en lugar de placer y contemplación a cambio de intemperancia.”⁸ El discípulo recibió el consejo y luego partieron juntos en 1805. Viajaron a Lyon y atravesaron a pie los Alpes de Saboya y luego llegaron a Roma. Tal ambiente significó para Bolívar la más sublime inspiración. Allí evocó el recuerdo de héroes míticos e históricos, y comenzó a fundar en su alma los más altos ideales de libertad y los más firmes propósitos de hacer de su vida una lucha constante para ser parte de la fundación de una nueva política para su pueblo. Un día sus pasos lo llevaron a Monte Sacro, invadido de la más alta excitación política sintió el irrefrenable impulso de expresar sus pensamientos, se arrodilló y juró ante Rodríguez que por la santa tierra que estaba bajo sus pies, libertaría a su país.

Maduración

Después de este juramento regresa a París. Su atención ya no está en la vida mundana sino en la reflexión y en la exposición de unas ideas políticas mucho más maduras. Finalmente comienza a despedirse de sus amigos en París y a anunciar a algunos sus nuevos propósitos. Además se ha enterado que Miranda el veterano de las guerras, el venezolano precursor estaba tratando de desatar una insurrección en Venezuela. En Europa por el momento no tendría nada más que hacer.

⁷ *Ibíd.*, p. 59.

⁸ *Ibíd.*, p. 60.

En efecto Miranda se encontraba en estados Unidos, reclutando aventureros y buscando algunos recursos para hacer un nuevo levantamiento. Salió en 1806, pero los guardacostas españoles ni siquiera lo dejaron llegar. Logró fugarse e intentó tomarse la ciudad de Coro, pero allí no fue bien acogido su movimiento por lo habitantes de la región. Y también fracasó. David Bushnell, en su biografía de Bolívar, explica la derrota de Miranda en estos términos: “Miranda, a pesar de su fama de militar y conspirador, hacía décadas que no estaba en Venezuela y ya no poseía ni suficientes contactos personales en la tierra de su nacimiento ni información fehaciente de las condiciones reinantes allí. No se equivocaba al creer que existían motivos de descontento con el régimen colonial pero esto no quería decir que los habitantes en su mayoría estuvieran decididos a sacudirse de una vez por todas el yugo imperial.”⁹

Entre tanto el joven Bolívar, enterado de tales acontecimientos, decidió posponer su regreso a Venezuela y decidió ir a conocer el proceso de consolidación de una república burguesa en los Estados Unidos. Después de una breve estancia, por fin llega a su patria, y se dedica a sus asuntos privados, querellas por linderos, tertulias con sus amigos, alguna que otra diversión, y en medio de todo esto, una profunda meditación sobre sus futuros e inciertos proyectos.

Recordemos que ya se ha dado una crisis imperial en España y llega el año de 1810, con sus juntas y gritos de independencias quiméricos. En adelante comenzarían las Patrias Bobas que pretendían liberarse de mandos medios, pero que insistían en su fidelidad al Rey. Otros más radicales como Bolívar, tenían otra percepción, la de apresurar un verdadero proyecto de emancipación. Recordemos las últimas palabras del discurso ante la Sociedad Patriótica, que evocábamos en la sesión pasada: “Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sur-americana: vacilar es perdernos.” Bolívar y sus amigos se reunían en el campo para analizar la coyuntura y esperaban las condiciones adecuadas para intervenir en tan convulsionados sucesos. Sin embargo las posiciones moderadas y conservadoras triunfaban, y Bolívar aún era simplemente un observador más. Y aunque la Junta no optaba por la creación de una república independiente y libre, Bolívar ofreció sus servicios.

⁹ David Bushnell, *Simón Bolívar. Hombre de Caracas proyecto de América*, Editorial Biblos, 2002, p. 20

No se le encomendó alguna tarea militar, sino una diplomática. Viajar a Inglaterra para pedir apoyo, misión que le fue encomendada, entre otras cosas, porque el joven criollo costearía todo si viaje. Fue enviado con Luis López Méndez y Andrés Bello. La misión consistía en informar en Inglaterra la instalación de la junta en Caracas y pedir algunos recursos económicos, pero los objetivos de Bolívar eran otros, en especial quería volver a ganar a Miranda para la causa de la emancipación. La misión en términos generales no fracasó, aunque los tres diplomáticos no se pusieron de acuerdo. David Bushnell evalúa el viaje así: “Quizá el encuentro más importante haya sido el que Bolívar tuvo por fin con el inveterado conspirador Francisco de Miranda, nuevamente radicado en Londres y a quien nunca antes había tratado personalmente. Por su trayectoria de militancia radical a favor de la independencia, la Junta suprema de Caracas en sus instrucciones a los comunicados les recomendaba proseguir con cautela en cualquier reunión que tuviese con él. Bolívar en su fuero íntimo igualmente independentista, por más que a veces tuviera que usar un lenguaje ambiguo como representante de la junta, instó a Miranda a volver a Venezuela para tomar allí un parte preeminente en el movimiento revolucionario. A Miranda, claro está, no había que insistirle: tenía gran deseo de volver. El gobierno británico, que lo consideraba en las presentes circunstancias un elemento desestabilizador, no veía con buenos ojos semejante propósito, y no todos en Venezuela estaban dispuestos a darle la bienvenida. Sin embargo él comenzó desde luego los preparativos.”¹⁰

Bolívar regresó entonces el 5 de diciembre de 1810. Y comenzó a hacer gestiones para el regreso de Miranda. Éste llegó a Venezuela el 10 de diciembre de 1810 y aunque tuvo una fría recepción por parte de la Junta Suprema, después de tantas desconfianzas al fin se le nombró Teniente General.

Mientras tanto en Caracas nacía la *Sociedad Patriótica*, liderada por Simón Bolívar, esta asociación independentista comenzó a cobrar importancia y a influir en las decisiones políticas de la ciudad, tanto fue así que se tuvo una buena influencia en las movilizaciones que se van a dar en 1811 para la rectificación la Declaración de Independencia.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 29.

Meses después, fuerzas comandadas por Miranda lograron una victoria en Valencia, contra un sector de la población antipatriótico que pretendían recuperar los privilegios perdidos desde que se comenzó a alterar el orden colonial.

Aunque Bolívar ya era un hombre influyente, aún no tenía ninguna participación política y ningún poder sobre la causa emancipatoria. Realmente Miranda parece no estar descregado por él hasta que comienza a darle algunas misiones menores y lo nombra Jefe militar de Puerto Cabello, la principal plaza fuerte de Venezuela.

Puerto Cabello era un punto militar importante, pero tenía un gran riesgo dado que además de puerto, tenía una prisión militar que significaba mucho riesgo. Bolívar aún no tiene experiencia militar y acepta su primera misión con gallardía, ingenuidad y honor.

La suerte no estaba de parte de los patriotas. Un desdichado jueves santo, el territorio venezolano fue sacudido por un fuerte terremoto, que no dio ocasión sino para concentrar los esfuerzos en atender los heridos y muertos que se presume, llegaron a ser más de quince mil. Los más conservadores comenzaron a provocar la idea absurda de que este era un castigo divino por las ideas independistas. Y para terminar la desgracia llegaba a Venezuela desde Puerto Rico el español Domingo Monteverde al mando de mil quinientos hombres.

Esta situación fue bastante difícil para el joven teniente que no tenía muchas probabilidades de poder defender el puerto frente a un ataque de Monteverde. Bolívar inexperto y sin posibilidades tiene una gran derrota. Misma que se va a explicar por la falta de apoyo de Miranda.

Acá comienza a vislumbrarse la evidencia de que el veterano Miranda, experto militar en el extranjero, era incapaz de reconocer y administrar una nueva forma de lucha en su propia tierra donde todo se tenía que inventar de la nada. Sin un ejército profesional Miranda no se atrevía a desplegar campañas arriesgadas y le pudieron más los ánimos derrotistas. Bolívar va a tener una profunda desilusión al enterarse de la cobardía del precursor y la traición que éste le estaba dando a la causa, al no querer defenderse y mejor optar por partir, negociando una rendición.

Varios patriotas entre los que se encuentra Bolívar, lo detienen y finalmente, en condiciones muy confusas, pues unos lo quieren fusilar y otros entregar a los españoles, se decide por la segunda opción y Miranda queda prisionero. El joven Bolívar tuvo un golpe de suerte dado que un viejo amigo intercedió por él y pudo librarse de Monteverde.

Nada mejor que el análisis sobre estos hechos de nuestro filósofo Fernando González, quien juzga los anteriores episodios de la siguiente manera: “Miranda era un desarraigado, viejo oficial de Francia. La independencia americana estaba en el joven Bolívar, que en un caballo brioso iba al lado del general Miranda, de la Guaira hacia Caracas, y no en este general, metódico y afrancesado. Todo desapareció en manos de un anciano que ya había perdido la conciencia nacional durante su larga vida errante de intrigas. Miranda en Venezuela era como una planta colocada sobre una mesa de mármol: no arraigaba, no percibía las corrientes telúricas. Quería ser un general francés, con ejército francés que hablara francés en la Venezuela de criollos presumidos, mulatos parlanchines e indios melancólicos.”¹¹

Bolívar sale a su primer exilio en Cartagena, lugar donde comenzará realmente su gloria. Considero que en este punto, se ha formado y madurado el hombre Bolívar. Todo tiene que comenzar de nuevo. Las patrias bobas están llegando a su fin.

Bolívar tiene 29 años. Ahora se convertirá en un hombre de acción. Todo se ha dispuesto para que Suramérica tenga su *golpe de suerte* en él. Todo parece perdido, nadie para ese entonces se alcanza a imaginar que en un lugar del Caribe, un caraqueño se va a convertir en un libertador, un infatigable guerreo y un hombre que modificará los destinos de un continente.

Apenas se abre el telón, el héroe entra en acción.

¹¹ Fernando González, Mi Simón Bolívar. En www.otraparte.org